

periodo.—Artículos igualmente numerosos de FÉRAUD.—WATBLET, *Pachas et Pachas-deys*, *ibid.*, núm. 102.—DÉVOULX, *Icosium* (Argel), *ibid.*, 1875; *La marine de la Régence d'Alger*, *ibid.*, núms. 85 y siguientes; *Le Registre des prises*, *ibid.*, y otros artículos muy numerosos sobre este mismo periodo.—MGR PAVY, *La piraterie musulmane*, *ibid.*, t. II.—H. DE GRAMMONT, *Etudes algériennes*: I, *la course*; II, *l'esclavage*; III, *la rédemption*, en la *Revue Historique* de 1884-1885.—DE ROCQUEVILLE, *Relation des mœurs et du gouvernement des Turcs d'Alger*, en 12.º, París, 1675. *Un corsaire algérien au XVIIº siècle* (relato del cautivo P. DAULIER, con muchos detalles acerca del corsario tunecino Békir), en la *Revue Africaine* de 1892.—L. VIGOLET, *La piraterie sur l'Atlantique au XVIIIº siècle*, en 8.º, Rennes, 1891.—El P. DAN, *Histoire de Barbarie et de ses corsaires*, en 4.º, París, 1637 y 1639.—Del mismo, *Les illustres captifs*, publicado por el P. Calixto (sobre *Revue des questions historiques*, Julio de 1892, y *Revue Africaine*, núms. 157 y siguientes).—*Lettres de SAN VICENTE de PAÚL*.—*L'Histoire d'un captif en CERVANTES, Don Quichotte*; y del mismo, *Los Baños de Argel*, en 12.º, París, 1615.—BERBRUGGER, *Captif et patronne*, en la *Revue Africaine*, núm. 46.—D'ARVIEUX, *Mémoires*, publicadas por el padre Labat, París, 1735.—E. D'ARANDA, *Voyage et captivité à Alger*, en 12.º, París, 1657, y en 16.º, Bruselas, 1662.—PIESSE, *L'Odyssée de Chastelet des Boys*, en la *Revue Africaine*, núm. 72.—El padre L. HÉRAULT, *Les triomphes de la Charité*, en 8.º, París, 1643, y sus *Lettres à su superior*, citadas por el abate D'ORSE, *Alger pendant cent ans*, en 16.º.—L. PINGAUD, *Un captif à Alger au XVIIIº siècle* (el caballero de Arreger), en la *Revue Historique*, t. XIII, 1880.—Coronel R. L. PLAYFAIR, *Relations de la Grande Bretagne avec les Etats barbaresques*, en la *Revue Africaine*, t. XXI á XXV.

HISTORIAS LOCALES (ARGELIA).—El abate BARGÉS, *Hist. de Tlemcen*, complemento de su historia de los Beni-Zéyane.—BROSSELD, *Mémoire sur les tombeaux des Beni-Zéyane é Inscriptions arabes de Tlemcen*, Argel, 1858.—FÉRAUD, *Hist. de Bougie*, en la *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1869.—L. FEY, *Histoire d'Oran*, en 8.º, Orán, 1858.—VAYSSETTES, *Histoire des beys de Constantine*, en la *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1867.—FEDERMANN y AUCAPITAINE, *Organisation du Beylik de Titeri*, en la *Revue Africaine*, núms. 52 y siguientes.—ROBIN, *Organisation des Turcs dans la Grande-Kabylie*, *ibid.*, núms 52 y siguientes.—FÉRAUD, *Les Ben-Djellab, sultans de Touggourt*, *ibid.*, núms. 155 y siguientes.

MARRUECOS.—BRAITWAITE, *Histoire des révolutions du Maroc*.—ÉLIE DE LA PRIMAUDAIE, *Villes maritimes du Maroc*, en la *Revue Africaine*, núms. 92 y siguientes.—Abate GODARD, *Les évêques du Maroc*, *ibid.*, t. II y siguientes, é *Histoire du Maroc*, *ibid.*, t. IX.—DIEGO DE TORRES, *Hist. des Chérifs*, á la sucesión de Marmol, traducida por de Ablancourt, 1667 (otra traducción francesa, en 18.º, París, 1636).—BERBRUGGER, *La canne à sucre et les Chérifs du Maroc au XVIº siècle*, en la *Revue Africaine*, núm. 32.—DE SLANE, *Conquête du Soudan par les Marocains*, *ibid.*, t. I.—CHERBONNEAU, *Essai sur la littérature arabe au Soudan*, en el *Rec. de la Soc. arch. de Constantine*, 1854-1855.—BERBRUGGER, *Occupation anglaise de Tanger* (siglo XVII), en la *Revue Africaine*, núm. 29.—CASTONNET DES FOSSES, *Dynastie des Chérifs Filali* (Hasanianos), en la *Revue de l'Afrique française*, 1888.—VICOMTE CH. DE FOUCAULT, *Reconnaissance au Maroc (1883-1884)*, en 4.º, con un atlas, París, 1888.—LA MARTINIÈRE, en los *Archives des Missions*, 1893 y siguientes.



CAPÍTULO XXI

EL INDOSTAN

El imperio del Gran Mogol

Hasta fines del siglo XVI

I.—El Indostán hasta las invasiones musulmanas

NOCIONES GEOGRÁFICAS DEL INDOSTÁN.—Escribir la historia del Indostán no es hacer la de un país, sino la de todo un mundo. Con su superficie de 4.500.000 kilómetros cuadrados, el Indostán es ocho ó nueve veces más grande que Francia, catorce veces como las Islas Británicas, treinta y cuatro veces mayor que Inglaterra propiamente dicha. Es tan grande como toda la parte de Europa situada al Oeste del Oder. Entre el codo más septentrional del Indo y la punta meridional de Ceilán hay la misma distancia que entre Copenhague y Cádiz. Caben en el suelo del Indostán Estados tan vastos como los de Europa y algunos más poblados. Bengala es algo menor que Francia, pero cuenta hoy con 72.000.000 de habitantes. El Radjputana y el Estado de Haiderabad equivalen juntos al imperio alemán; lo que llamamos *Provincias del Noroeste* viene á ser igual á la Gran Bretaña; la presidencia de Madras tiene más habitantes que Italia y la de Bombay más que España; el Pendjab tiene tantos

como súbditos directos tiene Turquía en tres partes del mundo; Assam tiene más que Portugal; el reino de Auda es como Bélgica con Holanda, etc.

El Indostán se compone esencialmente de dos partes, que son como dos triángulos con un lado común.

Recorren la primera dos grandes ríos, el Indo y el Ganges, cada uno con un abanico de fuentes, y con otro de bocas que forman delta; allí esta la llanura indogangética, que forma depresión entre las prodigiosas montañas del Himalaya y las mesetas peninsulares. Es la región mejor regada, la más fértil, la de población más densa. Agrúpanse en ella las famosas ciudades antiguas, que fueron las capitales de los Estados más ricos y poderosos: Patna (Palibothra), Kanudj Dehli, Benares, Auda (Ayodhia) y Lucknow. Por ella se extienden, de Oeste á Este, el *Doab* (*País entre los ríos*, entre el Ganges y el Djamna), *Auda*, *Behar* y *Bengala*.

La parte peninsular consiste principalmente en una meseta, el Dekkan (Mediodía), de 300 á 1.000 metros de altura, que baja al

Oeste al mar de Omán, al Este al mar de Bengala, por una serie de peldaños llamados los *Ghats* ó Escaleras. Como esta meseta está inclinada de Oeste á Este, en tal dirección corren hacia las costas de Orisa, Circars, Comorandél ó Carnatic las corrientes de agua más importantes, el Mahanaddi (*Río Grande*), el Godaveri, el Kistna ó Krichna y el Caveri, ríos torrenciales, de caudal caprichoso, que arrastran en su carrera los detritus de las montañas, y acaban generalmente en deltas pequeños. Al otro lado no hay más que dos ríos algo importantes: el Nerbadda y el Tapti, que corren paralelamente hacia el golfo de Cambaya. Esta costa del Oeste tiene los nombres sucesivos de *Konkan* (los *Ribazos*), *Kanara*, *Malabar* y *Travancore*.

Entre la cuenca del Indo y la meseta del Dekkan se halla el desierto del *Thar*, y el *Radjputana* (país de los *Radjputas* ó hijos de rey), sembrado de las ciudades regias y fortalezas de Adjimir, Bhartpur, Djodpur, Djeipur, Odeipur y Chitor. En la desembocadura del Indo está el *Sind*, país fértil, pero oprimido entre el desierto de Thar y los del Beluchistán. El abanico de las fuentes del Indo es el país de los *Cinco Ríos*; los griegos lo llamaron *Pentapotamia* y los indios le llaman *Pendjab*, que quiere decir lo mismo (1). En la mitad del curso del Indo está el *Multan*, y al Nordeste del Pendjab, el *Kashmir*.

El Nerbadda y el Tapti separan de la gran meseta dekkanesa una meseta menos extensa: la de *Malva* con los montes Vindhya. Al Este de Malva están las masas montañosas del Bundelkhand. Al Sur de estos ríos está el país montañoso de los Mahrattas. Entre las fuentes de estos ríos y la del Mahanaddi y el Godaveri se eleva otra región montañosa llamada *Gondwana* ó país de *Gond*. Al Norte del Mahanaddi se ve el *Chota-Nagpur*.

Además de la gran isla de Ceilán y los archipiélagos de ambos mares (2) hay ciertas regiones que son ó anejas del Indostán ó países cuya historia ha ido siempre unida á la de éste. En los repliegues meridionales del

(1) Los cinco ríos de Oeste á Este son: el Indo, el Djilam, el Chinab, el Ravi y el Satledj. Los griegos los llamaban Indo, Hidaspes, Acesino, Hidraoto ó Hifasio.

(2) En el mar de Omán, las Maldivas y Laquedivas; en el de Bengala, las Andamán y Nicobar.

Himalaya, el *Kamaón*, el *Nepal*, el *Sikkim* y el *Blustán*. En la vertiente septentrional de la cordillera gigantesca, el *Tibet*. En el Brahmaputra medio, el *Assam*. Más allá de este río, cuyo delta se confunde con el del Ganges, empieza la Indo-China. Al Oeste, allende el Indo, más allá de los montes Suleimán (ó Salomón), que no se pueden franquear más que por ciertos pasos, se extiende la región montañosa del Afghanistan, con las metrópolis de Kandahar, Cabul, Ghazna y Herat. Al Norte del Indo-Kuch ó Cáucaso Indio, se encuentran los países de Transoxiana y Turquestán, el mundo turanio. Los antiguos daban el nombre de *Paropamisio* al Indo-Kuch y á los montes Suleimán.

Al parecer, el Indostán no sufrió invasiones procedentes del Este, atravesando el Brahmaputra, ni del Oeste por el Indo bajo y los desiertos de Beluchistán. Al Norte lo protege la muralla colosal del Himalaya. Nunca ha podido ser invadido más que por el mar ó por los pasos del Paropamisio. Por el mar no han entrado, aparte de algunas visitas de griegos ó árabes, más que sus últimos conquistadores: los europeos. En cambio, por los pasos del Paropamisio, se sucedieron las invasiones ó inmigraciones en las edades prehistóricas: por allí penetraron en la India los arios, nuestros hermanos de origen; por allí trataron de atacarla los imperios de la más remota antigüedad, y luego Alejandro Magno; por allí entraron las invasiones de los escitas, la de Mahmud el Ghaznevida en el siglo XI, la de Timur el XIV, la de Baber el XVI, la de Nadir-Shah y Ahmed-Abdali el Durani el XVIII. Por allí entró el Indostán en relaciones, siempre pasivas por su parte, con el mundo occidental, con las estepas del Asia turca; por allí se transformó su población, gracias á las inmigraciones de los dravidianos, los arios, los turcos, los afghanes y los mongoles; por allí se introdujeron en el Indostán, no sólo razas, sino también religiones.

LAS RAZAS Y LOS IDIOMAS DEL INDOSTÁN.— Todavía se ven hoy los sucesivos aluviones humanos que han formado la población del Indostán. Primeramente, un *substratum* etnográfico, formado por razas de tez negra y cabellera crespa, que, á falta de otro

nombre mejor, se llaman *negritos* (1), han quedado destruidas, absorbidas ó rechazadas; apenas quedan representantes de ellas más que en las regiones montuosas, colocadas fuera de las grandes vías de civilización, entre los *Gond* ó *Koi* de Gondwana, los *Khond* del Orisa, los *Bhil* del Radjputana, los *Kohl*, los *Oraon* y los *Santal* del Chota-Nagpur, los *Khassianos* del Assam, los *Vedda* de Ceilán y los isleños de los archipiélagos. Se encuentran en el grado más ínfimo de cultura humana; despreciadas por todo el mundo, han formado las castas de los *parias*; las armas y herramientas de algunas pertenecen todavía á la edad de piedra; han conservado las supersticiones antiguas y religiones que son fetichismos. Entre los *Gond*, y á pesar de los esfuerzos de la administración inglesa, hay dudas de que hayan dejado de practicar los sacrificios de *merihs* ó víctimas humanas, desgarradas lentamente, pues «es necesario que lloren mucho» para que haya lluvias abundantes.

La segunda capa de razas de tez morena y cabeza desarrollada está emparentada seguramente con las razas turcas ó finesas, especialmente con los *brahuis* del Beluchistán; se las designa con el nombre genérico de *dravidianos* ó *dravirianos*. Fueron indudablemente los primeros invasores procedentes del Noroeste, en época imposible de determinar, y empezaron á hacer retroceder á los *negritos*. Rechazadas á su vez de la llanura indogangética, se sostuvieron en la parte peninsular del Indostán, cubriéndola completamente con sus numerosas naciones. Hablan lenguas de tipo *aglutinante*, pero no han conservado sus religiones propias: adoptaron y siguieron las evoluciones religiosas de sus conquistadores los arios. Mucho más elevados en cultura que los *negritos*, hay sin embargo entre ellos tribus semisalvajes, como los *Karunsa* ó «muchachos malos», los *Irula* ó «gente de las tinieblas», y los *Koragar*, vestidos de hojas.

No menos antiguas deben ser las tribus de origen amarillo, con mezcla de sangre turca, que habitan en los altos valles del Himalaya, como los *Gurka* del Nepal, y los

de caras con pómulos anchos del Kamaon, el Sikkim, el Bhutan y el Tibet.

Con los arios, cuya cuna se busca en la antigua Bactriana (Balkh), y la antigua Aria (Herat), empezó, quizá el siglo XV antes de J. C., la inmigración de las razas clasificadas como *indo-europeas* por la misma razón que los persas, los griegos, los italiotas, los eslavos, los germanos y los celtas; el nombre de arios parece encontrarse en el de Iran y en el de Irlanda. Entonces eran casi razas del Norte; su jefe, el conquistador Rama, tenía ojos azules. Llevándose por delante á las antiguas razas, los arios han cubierto toda la llanura indogangética, y por los peldaños de los Ghats, han llegado á dar la vuelta á la meseta de Dekkan. Forman la última capa de poblaciones que merecen el calificativo de *indigenas*, y son los más numerosos. Se calcula que hoy existen 10 millones de *negritos* (se les pueden agregar otros diez que se han *arianizado*), 50 millones de dravidianos y 170 millones de arios. El tipo superior de cultura y creencias de los arios se impuso más ó menos á los primeros ocupantes. Desde los tiempos históricos se nos presentan con los rasgos característicos de su civilización; la división en *varna* (colores y castas) que los distinguen entre sí, destinada á preservarlos de toda mezcla de sangre con las demás razas, á las cuales se considera inferiores ó impuras; el predominio de dos castas superiores, los *brahmanes* (sacerdotes) y los *kchatryas* (guerreros), sobre las castas inferiores (*vaysias* y *sudras*)—por otra parte, las castas se han subdividido hasta lo infinito, hasta formar hoy cerca de un millar—; en ciertas castas la costumbre de las *sati* ó inmolación de las viudas en la hoguera de sus maridos; por último, una religión muy complicada, pero que al prestarse á las representaciones plásticas de las deidades produjo el arte más original y la literatura más exuberante.

Las lenguas arias de la India, lenguas de flexión, como las nuestras, son las antiguas, como el *sánscrito*, muerto hoy, pero lenguaje de los grandes poemas épicos, de los grandes monumentos literarios, lengua de letrados y sacerdotes, el *pracrito*, el *pali* (que sigue siendo lengua sagrada en la isla de

(1) En español en el texto francés.—(N. del T.)

Ceilán), y más adelante el *hindí*. Esto, después de haber sufrido el influjo de las hordas persas ó turcas que invadieron el Indostán, ha llegado á ser el *hindostani-urdu*, el «saber», compuesto de las hordas, de los campamentos, de una formación análoga al *latinum-rusticum* de los soldados y colonos romanos. Luego se ha subdividido casi en tantos dialectos como grandes provincias hay: el *bengali*, en Bengala; el *uria*, en la costa de Orisa; el *guzerati*, en la península de Guzarate; el *maharati*, de los mahrattas; el *sindhi*, el *pendjabi* y el *kashmiri*, en la cuenca del Indo.

Las lenguas dravinianas, cuyo carácter monosilábico tiende á transformarse bajo el influjo de las lenguas de flexión, forman hoy ocho dialectos principales; sólo cuatro de éstos se han elevado á la dignidad de lengua literaria: el *tamil* ó *tamul*, en el Norte de Ceilán, en el país de Pondrichery, Madras y Karikal; el *telinga*, en la región regada por el Godaveri y el Krichna; el *mayalés*, en la costa de Malabar, en el país de Cochín y Mahe; el *kanares*, en el Maisur (Mysore) y el Dekkan occidental. Hablan hoy los dos primeros 15 millones de hombres; el tercero, cinco y el cuarto, nueve.

RELIGIONES: BRAHMANISMO Y BUDISMO.—Todas las religiones superiores de la India proceden de los arios. La más antigua es el *brahmanismo*, y aunque fué discutida momentáneamente, conserva la preponderancia. Salió, por una serie de transformaciones, de una religión aria más antigua, cuyos libros sagrados eran los *Vedas*, con el dios supremo Indra, que es el cielo, con Agni, que es el fuego. El brahmanismo es una religión infinitamente compleja, comprensiva, receptiva, capaz de adoptar los dioses y los fetiches de las razas inferiores, lo mismo que á los profetas del Islamismo y á los santos del cristianismo. Esta religión es naturalista, y adora á la Naturaleza en todas las manifestaciones de su actividad, como el cielo, el sol, la luna y los demás astros; las corrientes de agua, como el Ganges, río sagrado por excelencia, y sus afluentes, no menos divinos, como el Djamna; los lagos, como el Manasarovar en el Himalaya, y hasta los animales, venerables todos, hasta

el tigre y la serpiente, pero principalmente la vaca, que es sagrada. Esta religión es también politeísta, pues como los paganismos del mundo occidental, y con fecundidad incomparablemente mayor, ha producido dioses y diosas de forma humana, de forma bestial, de forma humana y bestial á medias, los ha agrupado en trinidad, les ha dado esposas é hijos. Asegura tener 330 millones de deidades, pero sobre todas se yergue la trinidad brahmánica: Brahma, que creó; Vichnú, que conserva, y Siva, que destruye. Sus esposas respectivas son Sarasvati, Sri ó Lakshmi (la Venus india) y Kali, de cara azul y dientes puntiagudos. El brahmanismo no es religión única; se fracciona en centenares de sectas, como *vichnuistas*, religiones de amor y voluptuosidad, y *sivaistas* ó *kalistas*, religiones feroces, inspiradoras de los fakires antropófagos ó verdugos de sí mismos, y á los *thugs*, estranguladores por piedad. Por último, y en el fondo, la religión brahmánica es *panteísta*, pues astros, ríos, lagos, la suprema Trimurti, los 330 millones de dioses, los animales y las personas, no son más que formas y manifestaciones de un ser único, Dios ó Naturaleza, el Todo universal. El destino del hombre, su vida actual, su paraíso, su infierno, sus metempsicosis ó transmigraciones á otros seres, sus *avatares* ó resurrecciones en otros cuerpos humanos, no son más que sueños y como entretenimiento de un Pensamiento único. Por encima de todo, esta religión es flexible, viva, y fabrica diariamente nuevos dioses, como el francés Bussi, el inglés Nicholson y el príncipe de Gales. Muy minuciosa, muy exigente en cuanto á ritos y prácticas, deja á sus creyentes una latitud infinita de conceptos. Por eso en las viejas filosofías de la India se llega desde las ortodoxias más severas hasta la libertad de pensamiento más radical, á través de todos los sistemas que creyeron inventar más adelante los griegos, los latinos y los modernos. Gusta principalmente de las manifestaciones imponentes de la devoción, en los templos colosales, de una arquitectura complicada, recargada con millares de estatuas y bajos relieves, de corporaciones numerosas de sacerdotes, sacerdotisas y cortesanas sagradas, de inmensas

peregrinaciones á las cuales acuden millares y millones de devotos.

Hubo un momento en que amenazó á esta religión otra, salida de su seno: el *budismo*. Fué predicada, á fines del siglo VI antes de J. C., en el país de Behar, por un príncipe de la dinastía Sakia. Renunciando á las delicias del trono y del harén, se fué á meditar al desierto. Llamábase Sakia-Muni (el monje de los Sakia) ó Buda (el Iluminado). No hay nada tan conmovedor, tan poético, tan evangélico, como su historia, ó si se quiere, su leyenda. Fué el Mesías, el Cristo, el Redentor de la India. ¿De qué quería redimir al hombre? De las miserias de esta vida, de las miserias acaso mayores que le aguardan en la infinita sucesión de sus vidas más allá de lo que creemos que es la muerte. La redención esperada es el fin final, el aniquilamiento definitivo, el *Nirvana*. Para merecerla, hay que tener fe en Buda. También se necesitan obras: renunciación al mundo, castidad, tremendas abstinencias, ayunos terribles, caridad universal, hasta con las bestias feroces; una leyenda budista cuenta que Sakia-Muni dió un pedazo de su carne para alimentar á una tigre hambrienta. Se calcula que Buda murió el año 480 antes de nuestra era. Los herederos de su doctrina han establecido la división en clérigos y laicos, y han inventado sacramentos, confesión, comunión, tonsura y liturgia. Han fundado monasterios inmensos, con millares de monjes (*sramanas*) ó de monjas, creó soberanos pontífices, como el Lama del Tibet, reunió grandes concilios, usó campanas, rosarios, una especie de cruces (*svastika*), culto de las reliquias, letanías, procesiones, agua bendita, abstinencias y cuaresmas. Cuando los primeros misioneros cristianos se encontraron con aquella religión, sobrecogióles el espanto, se les presentó como un sosia infernal del cristianismo.

El budismo, como la fe de Jesús, amenazó al principio con producir una revolución social. Suprimía las castas, y las naciones no arias de la India adoptaron la nueva fe. Luego el sacerdocio, que iba engrandeciéndose, confiscó el entusiasmo religioso; la reforma social abortó; el budismo se dedicó á engordar monasterios ricos, buenas preben-

das y vastos dominios, que, lo mismo que entre nosotros, arruinaban al país. Amortiguóse su poder regenerador. De religión de pobres se convirtió en religión de ricos. Ya entonces no pensó ó no logró abolir el naturalismo, ni el politeísmo, ni la poligamia, ni las inmolaciones de las viudas. Acabó por parecerse el brahmanismo, y entonces éste lo absorbió, á lo menos en la India. No hubo más que la entrada del dios Buda en el infinito panteón brahmánico. Sus santuarios se conservaron, pero transformados; en algunas cosas se siguieron sus huellas; cerca del templo de Vichnú, en Djaggernaut, se celebran ritos que recuerdan la reforma social que él intentó: en el festín que sigue al sacrificio todos comen juntos. Cerca de Patna recorren los peregrinos las estaciones llamadas de Buda-Gaya, donde, según la leyenda, la tierra cubre á un demonio «que quería demasiado á los hombres y los salvaba con demasiada facilidad del infierno». Ahí se considera á Buda como á un Satanás, mientras en otras partes es un dios brahmánico.

Ya en el siglo VII de nuestra era había desaparecido el budismo de la mayor parte del Indostán, sin dejar en pos de sí más que un vago recuerdo y una abundante literatura hagiográfica y teológica. No es bien conocida la historia de esta destrucción. ¿Sucumbió ante una reacción brutal y sangrienta del clero antiguo contra el nuevo, de las castas elevadas contra la plebe revolucionaria, ó se eclipsó poco á poco bajo la acción lenta y pacífica de estas añejas inuencias? Lo ignoramos. Ya no se le encuentra más que en los dos extremos de la India: en la isla de Ceilán, tan rica en manuscritos piadosos, y en el Nepal. Afortunadamente para el budismo, en tiempos de su primer fervor, ardientes misioneros habían ido á predicarlo más allá de los límites de la India, y mientras perdía pie en la tierra natal, le conquistaban todo un mundo: el Tibet, la Indo-China, la China, la Mongolia y los demás turcos de las estepas del Norte. En China se adora á Buda con el nombre de Fó. Nunca se ha visto una religión que cambiara tan radicalmente de residencia, abandonada por la raza que la

creó y casi únicamente adoptada por razas extranjeras.

NOCIONES DE HISTORIA ANTIGUA DE LA INDIA; LAS EPOPEYAS.—La historia antigua de la India tiene que ser forzosamente adivinada y conjeturada á través de la leyenda consignada en los monumentos literarios; en general no existen otros que permitan determinar sus fechas, ni siquiera aproximadamente. La cronología brahmánica, completamente fantástica, empieza en la creación del mundo: un *kalpa* ó día de Brahma equivale para los indios á 3.320.000.000 de años. No se sabe si los acontecimientos contados por el *Ramayana* son anteriores ó posteriores á los que cuenta el *Maha-Bharata*. El primer poema, atribuido á Valmiki, cuenta la conquista de la India por Rama, el de los ojos de loto, con su divina mujer Sita y su heroico hermano Lashmana. En su lucha con los Rakshasas, demonios impuros, vagabundos nocturnos, á quienes persigue á través del Dekkan y va á buscar hasta Ceilán, le ayuda el héroe-mono Hanumán al frente de un ejército de valientes cuadrumanos. No falta quien vea en esta epopeya fantástica la lucha de los arios contra las tribus dravidianas, con auxilio de los *negritos*, que les parecieron, no obstante, más simiescos que humanos.

El *Maha-Bharata*, atribuido al poeta Vyasa, relata la lucha entre los Kaurava ó hijos de Kuru, y los Pandava, hijos de Pandu, descendientes unos y otros de la Luna. Se desarrolló alrededor de Hastinapur (ciudad de los elefantes), cerca del sitio en que más adelante se fundó á Dehli. El héroe ó dios Krishna, aliado de los Pandava, era un príncipe de Guzarate. El poema nos deja entrever en el Indostán de entonces numerosos Estados: en las peleas de esta Iliada toman parte combatientes que vinieron del Dekkan y de las riberas del Indo.

RELACIONES CON EL MUNDO CLÁSICO; LOS YAVANAS.—Empieza una cronología algo más precisa con las primeras relaciones entabladas entre la India y los pueblos clásicos; los fenicios estuvieron en relaciones comerciales con la Península y Ceilán; véanse los cuentos que relataron á los griegos, y que refiere Herodoto, acerca del origen

de la canela, la pimienta, el clavo, etc. Cuando los babilonios, asirios, medos y persas sometieron sucesivamente el Irán, se encontraron, por sus satrapías de Bactriana, Aria y Gedrosia (Beluchistán), muy próximos á la India. Pudieron conquistar, no sólo el Afghanistan, sino también la región del Indo (Pendjab, Multan, Sind). Luego los indios conocieron á los griegos, á quienes llamaron *Yavanas*, y éstos, con Hecatee de Mileto, que había conocido á Scilax, autor del famoso *Periplo* (509 antes de J. C.), con Herodoto (siglo V) y con el médico griego Ctesias (en tiempo de Ciro el Joven), publicaron algunos datos sobre la India, mezclados con muchos cuentos.

ALEJANDRO MAGNO Y SUS HEREDEROS.—El verdadero descubrimiento del Indostán por un pueblo civilizado de Europa ocurrió cuando la expedición de Alejandro. En 330 prosiguió la conquista del imperio persa con la del Afghanistan: fundó la Alejandría de Aracosia (Khandahar), la de Aria (Herat), la del Yaxartes (*Alexandria Heskata*, Khodjend), la del Paropamisos (Alassada). Se internó más porque le llamaron dos príncipes indios: el rey Taxilo, ó más bien, el rey de Taxila (Takshacila, cerca de Attok), y el rey Abisares (Abhichara), de Kashmir, contra Poro (Paura ó Paurava de los Indios), rey del Pendjab. Desde las orillas del Oxo salió (327) por Bactres (Balkh), Kabura (Kabul), luchó contra los indómitos montañeses. Al parecer, salvó los Suleimán por el famoso paso de Khaiber. El rey de Paura, ó más bien, *el Paura*, quiso atajar junto al Djilam al pequeño ejército griego, reforzado con las tropas del rey de Taxila. Contra los 20.000 hombres de Alejandro, Paura llevó 50.000 infantes, 4.000 jinetes, 2.000 elefantes y 400 carros de guerra. Alejandro sorprendió el paso del río, y á pesar de la valentía de su adversario, le derrotó completamente (327). Fué aquella victoria, en el suelo de la India, la primera ganada por la táctica superior de los europeos, más de 20 siglos antes de nacer Dupleix y Clive. Parte del Pendjab estaba conquistada, pero ¿qué iba á hacer Alejandro con su conquista? Le dejó á Paura sus Estados, y éste se prestó á ser, como los reyes de Kashmir y de Taxila, una especie

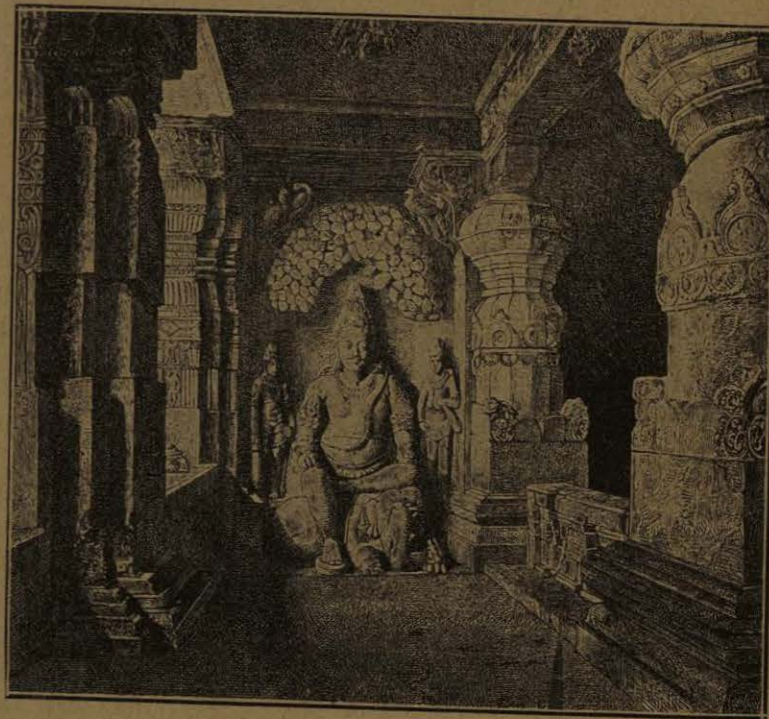
de vasallo del conquistador; éste ayudó á los tres príncipes á subyugar á las naciones semisalvajes que llevaban siglos resistiendo á las dinastías arias: los *khatái* (khatienses) entre Ravi y Satledj. Así terminó, en beneficio de sus vasallos, la conquista del Pendjab contra naciones de negritos ó de arios. Avanzó hasta el Satledj y lo atravesó; pero después de haber levantado altares y celebrado juegos en la orilla izquierda, cedió á las quejas de su ejército y se volvió atrás. Por consiguiente, no entró en los Estados del rey de los *prasiái* (prachyas orientales). Mandó construir una escuadra, bajó con ella el Djilam y el Chinab, y luego, mientras su amigo Nearco seguía bajando el Indo, Alejandro siguió la orilla del río y venció á los *mallii* del Multan, á los *oxidracos* (kehudraka) y otros pueblos. Hizo de Pattala, ciudad de los *pattaliái*, su puerto en el golfo de Omán, encargando á Nearco que explorase las costas de este mar.

De las conquistas de Alejandro han subsistido en la India colonias griegas en los dos puertos de Pattala y Bari-gaza (Barotch ó Brohach, junto á Surato) y en las ciudades de Alejandría Sogdiana junto al Indo, ó de Nicea y Bucéfala en la orilla significada del Djilam.

Más adelante, entre los restos del imperio asiático de Alejandro, se elevó el reino indobactriano, alrededor de Bactres y de las Alejandrías del Norte. Fué fundado (255 ó 250 antes de J. C.) por Diodotos, sátrapa de Antíoco II, que tuvo por sucesores, hasta el año 140, reyes de nombres griegos (1). Este Estado fué un reino de civilización completamente helénica; los partos, que lo destru-

(1) Agatocles, Entidemos, Demetrio, Eukrátides, Helocles, etc.

ieron (140), heredaron su cultura; en su corte se representaban las tragedias de Eurípides. Con las provincias meridionales del Estado indobactriano se formó un reino *indo-griego*, que comprendía una parte del Pendjab, el país de Kabul y el Sind, también con reyes griegos (1), en cuyas monedas figuraban los dioses helenos. Fué destruido el año 85 antes de J. C. por bárbaros *saka* (escitas: hunos ó turcos) procedentes del Norte, que lo transformaron en reino *indo-escita* y se internaron más en la India.



Interior de un templo indio

ALGUNAS DINASTÍAS INDÍGENAS; EL EMPE-RADOR BUDISTA AZOKA.—Durante aquellas revoluciones del mundo greco-bárbaro, Paura, el vencido en 327, se había aprovechado de las conquistas de Alejandro, adueñándose del Pendjab y de la región del bajo Indo hasta su desembocadura. Tuvo que luchar con los sátrapas de los seleucidas y fué asesinado por un griego el año 317.

Otra dinastía indígena, la de los *nandas*, reinó un siglo en Palibothra (Patna), en país Pratchya, donde confluyen el Ganges sagra-

(1) Apolodotos, Zollo, Dionisio, Menander, al cual llamaban los indios Milinda y le han atribuido las *Preguntas de Milinda*.